

LA ARMADA

Organo del Comisaria-
do y portavoz de los
Marinos de la República



Director:
EL COMISARIO GE-
NERAL DE LA FLOTA



Epoca I (Año II)

Cartagena 28 de Mayo 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 66

Los héroes auténticos sólo se ocupan ahora de libertar a su Patria del crimen y la invasión

De la Exposición del «Hogar del Marino»

Más españoles que nunca

El amor al pedazo de tierra donde se nace y reposan los afectos más queridos es total y absolutamente compatible con el amor a la fraternidad de todos los pueblos del mundo.

Por eso, y sin la menor renuncia al concierto internacional de los pueblos unidos en el trabajo del músculo y el cerebro, afirmamos en esta hora el amor a nuestra Patria, a nuestra fe de españoles!

Hoy, como nunca, nos sentimos patriotas capaces de morir primero que admitir ni tolerar escarnios del extranjero.

Pueden Alemania e Italia seguir arrasando a España, enviando para ello cientos y cientos de aviones.

Y pueden seguir los demás discutiendo si son galgos o si deben ser podencos; si los rojos son azules y si los azules rojos; si entran o dejan de entrar o si deben pertenecer o no deben pertenecer; si con estas condiciones o las otras condiciones; que si pueden o no pueden o dejan de poder; que los unos sin los otros y los otros sin los unos; en fin, que tejer y destejer todo es tejer, ¿no es verdad?

Nos sentimos ante todo, los de aquende y los de allende, los asesinos y los puritanos, los valientes y los cobardes, españoles cien por cien que prefieren morir cien veces antes que mendigar lo que por derecho es nuestro: nuestra historia, nuestra tierra y nuestro libertad.

¡Viva España!



Uno de los dibujos premiados, cuyo autor firma DAVE

Comentarios

La lectura de una circular dirigida por nuestro Comisario general a los antiguos cabos, hoy auxiliares alumnos en nuestra Flota, me ha hecho, como afeclado, una profunda emoción que motiva estos comentarios y que quiero que se tomen como sincera impresión muy atenta y respetuosa.

El Comisario general, hombre duro, si se quiere, como todos los hombres del Norte, expresaba en esa circular el concepto noble y claro que tiene de todos nosotros.

Los antiguos y gloriosos cabos, hoy alumnos auxiliares—decía nuestro Comisario—, deben conservar vivo el origen y la función que hoy siguen desempeñando, para honor de los mismos y provecho de la República.

Exacto, amigo Alonso. Usted, que convive con todos y que ha tenido ocasión de tratar a todo el mundo en su ya larga estancia en los barcos de la Flota, sabe, por haber sido el que guió nuestros pasos, cuánta pasión y cuánto interés ponen los auxiliares alumnos en el cuidado y trabajo de todos nuestros servicios, no más que nadie, pero sí tanto como el que más.

Yo veía en sus palabras una expresión de justicia al distinguir una inmensa mayoría de hombres que no se envanecen ni sienten ningún orgullo que no sea el cumplimiento de nuestro deber y de nuestro trabajo.

Hacia usted bien al preveniros contra las excepciones que se dan y pueden darse de individuos que, en su ambición, se olvidan de la tragedia para manchar su pasado pretendiendo privilegios que, ante la guerra como ésta, debemos de despreciar, poniendo el amor al pueblo ante todo y sobre todo.

Esas exhortaciones, al igual que se hacen a nuestros queridos marineros está bien que se hagan, aunque sea de cuando en cuando, a todos los Cuerpos y clases que constituyen la Armada, y sobremanera en nuestros barcos, donde nunca fallan individuos que, por maldad o ignorancia, dañan con sus miserias, sus recelos y ambiciones el temple de sacrificio que ahora necesitamos.

Yo, como antiguo cabo, hoy auxiliar alumno, me repugna halagar a nadie, pero no puedo menos de decir en público que las palabras del Comisario general me producen la grata impresión del hombre que vela por todos y que quiere ver en todos la historia limpia y heroica de todos cuantos luchamos por el pueblo y para el pueblo. José GARCÍA (Auxiliar alumno de Artillería)



Mussolini berrea

¡Qué cosas! El inefable mister Chamberlain había creído hallar, con su flamante pacto anglo-italiano, algo así como la vara de virtudes de la pacificación europea. Ahora, en opinión del jefe conservador inglés, Francia, para rematar la obra, no tenía más que hacer lo propio, puesto que Mussolini la esperaba con los brazos abiertos. Todo se presentaba de perilla. Un leve empujoncito más, y, ¡zas!, cual lluvia del cielo: la pacificación general de los espíritus. ¡Si lo sabían bien en Londres!

Pero, a lo visto, debió olvidarsele a alguien su papel de tramoyista. Porque, cosa rara, habló el buey y dijo:

—¡Muuuu!

El Papa, el Nuncio y Salamanca

El Papa acaba de nombrar Nuncio en Salamanca.

Suponemos que, como es natural, tratará de girar sus primeras visitas a los lugares devastados

por... los rojos. Verbi gratia: Guernica y Durango.

Y en gana de complacer a Franco, puede que llegue hasta disculpar a los numerosos curas trabucaires que, junto con las tropas invasoras, y en nombre de Cristo, bendicen banderas de combate y azuzan la ferocidad de sus amigos.

Pero, la verdad, quisiéramos ver la cara que pone el Nuncio cuando vea a los infieles marroquíes hacer de las suyas, al lado de los nazis.

—¿Dónde están aquí los cristianos?—preguntará, de fijo, atribulado.

La propaganda hoy no se hace en provecho de nadie, tiene que ser en provecho de todos! predicando con el ejemplo esta sola consigna: ¡VENCER O MORIR!

Una alocución que nos honra

El ilustre General Miaja ha tenido la atención, que agradecemos vivamente, de enviarnos una copia de la vibrante alocución que ha dirigido a todos los Jefes, Oficiales y Comisarios y soldados de la zona no catalana arrendándose a mantener en alto la bandera de la República.

El caudillo militar tiene en esa alocución—que no publicamos por haberla publicado ya toda la prensa—palabras de fervoroso elogio para los Comisarios Políticos a los que se debe—esas son sus palabras—la moral de nuestras tropas.

Los Comisarios Políticos son los mantenedores de nuestra moral y de nuestra unidad combativa. Para ellos no hay más que una familia, un partido y una bandera, la familia de los combatientes, el partido de la libertad y la bandera de la República. Nosotros que también tenemos el orgullo de tener un Jefe laureado como el

Crónica internacional

Situación checoeslovaca

Marcha atrás del nazismo

El desenlace pacífico de la jornada electoral checoeslovaca, sin que aconteciera el esperado golpe de fuerza hitleriano, nos ha demostrado palmariamente que la política agresiva del fascismo descansa sobre la pasividad de las grandes potencias democráticas. Más clara no ha podido ser la cosa.

Es indudable que Checoslovaquia a hubiera seguido la suerte amarga de Austria, de no haber ocurrido la inesperada reacción de Inglaterra, cuya diplomacia, dando un fuerte aldabonazo en la Cancillería nazi, ha parado el golpe.

La política conservadora británica—ella, y nadie más que ella—es la culpable de la desconcertante

situación en que había desembocado Europa como consecuencia del avance fascista representado por el eje Berlín-Roma. Porque no cabe duda que la agresividad germano-italiana cobró impulsos extraordinarios cuando vió al Gobierno Chamberlain desentenderse de la suerte del viejo Continente, diciéndolo públicamente que no se añadirían nuevos compromisos en lo sucesivo a los ya concertados con Francia y Bélgica.

Pero, entonces, ¿a qué debemos ahora, abandonando su aislacionismo, ese desasosiego británico en torno a Checoslovaquia?

Eso, mejor que nadie, lo saben los franceses. Triunfo suyo ha sido. No fué sino resultado de la visita hecha recientemente a Londres por el Presidente del Consejo y por el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia. Examinaron con sus colegas de la rubia Albión la escabrosa situación europea, pudiendo

(Sigue en 4.ª página)

Meditaciones

La guerra que actualmente mantenemos, con su experiencia, ha venido a demostrar, entre otras cosas principalísimas, errores tenidos en la forma de practicarla desde su iniciación, no en cuanto se refiere a la realización técnica, sino al modo con que las masas de trabajadores habían de enfrentarse con el terrible conflicto que nos fué planteado.

Tuvimos una época en la que, no previendo quizás el apoyo con que había de contar el enemigo, y sabiendo por la experiencia de nuestra historia, avalada por los hechos heroicos que desde un principio se señalaron, de lo que es capaz el león hispano, concebimos la ilusión de creer compatible la guerra con prácticas políticas y sindicales, que irrogaron verdaderas luchas por conseguir la hegemonía para tal o cual grupo de los encajados dentro del marco antifascista. Esta teoría trajo como consecuencia un retraso en la preparación de un ejército capaz de abatir al que nuestros enemigos pudieran presentar y un desgaste de energías que, debiendo ser sacrificadas solamente por la guerra, se consumían dentro de las secretarías de partidos y organizaciones, no produciendo otro beneficio que sembrar recelos entre quienes por imperativos sagrados debieran considerarse más hermanos que nunca, sobre todo sabiendo que cualquiera que fuera su ideología específica les dominaba una preocupación común: ganar la guerra.

Surge la feliz realización de unificar la acción de los partidos y organizaciones con el solo fin señalado anteriormente, haciendo dejación de todo interés partidista y condenando la política proselitista como inconveniente para alcanzar la victoria, y es entonces cuando la figura del Gobierno adquiere un prestigio máximo y se empieza verdaderamente a hacer la guerra, consiguiendo formar un potente ejército popular, un ejército político, pero jamás un ejército preocupado por veleidades políticas, con una sola misión: callar y combatir a las órdenes de quien, como el Gobierno, es la única autoridad responsable y cuyas palabras son las únicas también que tienen validez.

Ahora bien: no son solamente

enemigos de la victoria la práctica de luchas intestinas de tipo político, sino que existen algunos otros gérmenes nocivos que el natural instinto de conservación obliga a señalar, siendo la Marina, con su compleja organización, la que más puede ser afectada por este peligro. En las horas graves que la Patria atraviesa, más graves aún por juzgarse en ellas no solamente la continuación de un sistema democrático, sino el derecho de llamarnos en lo futuro españoles, no puede observarse con serenidad cómo surgen con cualquier pretexto sentimientos llamados de Cuerpo o de clase que hagan peligrar la necesaria armonía entre quienes, como los marinos, tienen la vida expuesta de modo tan análogo como en ningún otro sitio, cualquiera que sea su especialidad y la graduación que merezcan.

Si se ha de prescindir de todo menos de la victoria no es creando precisamente distanciamientos como habremos de conseguirla, y no es lógico ni moral que sean los momentos actuales apropiados para distraer la atención de quienes, debiendo estar obsesionados por el deseo de superarse técnicamente, demandan reivindicaciones que, aun siendo muy justas, pueden dar la impresión de haber pretendido repartirnos la pieza antes de haber cumplido con la obligación de callarla.

¿No es lamentable que se pueda discutir de alojamientos entre quienes deben sentirse hermanos, haciendo perder un tiempo precioso, no sólo a sí mismos, sino a quienes no cometen el pecado de malgastar su atención en estas minucias? El símil planteado no entrañaría la importancia que se le concede si no fuera expuesto como botón de muestra de pequeñeces que lamentablemente degeneran en incompatibilidades entre los compañeros que personifican los distintos Cuerpos de nuestra Flota, cabiendo esperar de la cordura de todos se hagan desaparecer para que nuestro sacrificio en la lucha por las libertades del pueblo alcance el máximo que se pueda apetecer. Con esta conducta nos pondremos ciertamente a la altura de las circunstancias.

Juan GARCIA GARCIA
Comisario político del «M. Núñez»

Contra todos los enemigos del antifascismo

Ahora que podemos hablar ya, sin eufemismos ni veladuras, de lo ocurrido en el Maestrazgo, podemos decir—también claramente—que si el dolor de la caída de los pueblos montañoses en las garras del fascismo internacional se transmuta en nuestro espíritu en nueva fortaleza para seguir luchando, las circunstancias que han concurrido en su caída deben servirnos de lección y sacar de ellas, sin estériles lamentaciones, las enseñanzas.

Por lo pronto, se ha evidenciado ante nosotros, con toda su funesta realidad, la existencia de la «quinta columna». Ha surgido de pronto a luz del día, tal como es: una fiera que alimentaba en su escondrijo sanguinarios instintos, esperando el momento oportuno para salir de él con la avidez de sus fauces secas y sus uñas afiladas. Desde de ello

las mujeres, los ancianos y los niños perseguidos a tiros cuando corrían a los puertos de Benicarló y Vinaroz en busca de una embarcación donde salvarse, y los barcos acibillados a balazos cuando ya ganaban el mar con su carga humana de pobre gente inerme y aterrorizada.

Ante estos hechos, no cabe posar una mirada distraída, sino—por el contrario—fijar en ellos muy profundamente nuestra atención. Para obrar en consecuencia con toda energía, pero también con toda serenidad. El Gobierno, en los largos meses que llevamos de guerra y de invasión extranjera, ha creado los organismos necesarios para defendernos de los enemigos de fuera y de dentro, de los descarados como de los encubiertos.... Pero esos organismos no son nada, o son muy poco, sin el entusiasmo de quienes los componen y el fervor del pueblo que los alienta. Del

El 31 de mayo se acaba el mundo

¡Caray! Ya comprendo, camaradas, que dicha así la cosa, tan repentinamente, es para sentirse un poco sorprendido y un tanto asustado. Pero si se mira bien, que es como mejor se ven las cosas, no es para preocuparse demasiado. Yo aseguro que el día 31 de mayo, a las 14 horas, 7 minutos y 35 segundos, el mundo se morirá de una manera «totalitaria».

El aterrado lector se dirá: «Pero vamos a ver en qué se funda esta fulano para asegurar que el mundo se acabará el 31 de mayo». Pues me fundo en tres cosas «fundamentales»:

Primera. En que se me ha metido en la cabeza.

Segunda. En las mismas razones en que estuvo basada la profecía, que por cierto se cumplió «plenamente», de que la guerra española terminaba el 9 del corriente.

Tercera. En que, según otra profecía, la guerra mundial estallaría el día 23 del mes en curso a consecuencia de una mala digestión de nuestro «inefable» amigo Hitler.

Estoy firmemente seguro que, después de exponer mis fundamentos, ninguna persona exenta de psicosis se atreverá a dudar de la verosimilitud de mi aserto.

Nadie, ni siquiera mister Chamberlain, puede discutirme el derecho que me asiste a hacer el profeta. Soy un ciudadano en el pleno uso de mis derechos—lo de las facultades mentales lo dudo un po-

que el mismo modo que un Ejército es ineficaz si sus soldados no tienen una auténtica moral combativa, los organismos inquisitivos y policiales de la retaguardia necesitan una alta moral depuradora para la eficacia de su actuación. Y, lo mismo unos que otros, han de nutrir esa moral de la moral del pueblo todo, entregado con alma y vida al servicio de un ideal colectivo.

No son enemigos de nuestra causa únicamente los que no participan de nuestra ideología, sino también los que participan de ella o se acogen a sus banderas, y con su conducta, contribuyen a resquebrajar la moral colectiva o a disminuirla. Por eso, al mismo tiempo que estimulamos el celo de los organismos oficiales creados para evitar que los enemigos trabajen o se escondan en nuestras propias casas, y acabar así con la «quinta columna», debemos evitar por todos los medios que la vida ciudadana, bajo el signo de la guerra, sea inferior, en ningún concepto, a lo que era con anterioridad al 18 de julio de 1936. Es preciso que la nueva estructuración de la vida en todos sus órdenes, económico, espiritual y moral, supere a la estructuración antigua, afirmando de este modo la superioridad de las normas antifascistas.

Si en todos nuestros actos ponemos nobleza y desinterés; si en nuestra conducta hay siempre más sacrificio que beneficio; si atendemos con preferencia al bien colectivo sobre el particular, la guerra tendrá un poder persuasivo, casi deslumbrante, y la moral no descenderá desde esa altura sublime en que un pueblo todo pone su vida sin vacilar por el triunfo de una causa.

Francisco Calvet Ballester

La pasividad de las democracias

Es verdaderamente inconcebible y muy alarmante, el hecho real de pasividad en que se encuentran las democracias. Inconcebible porque este momento histórico que vivimos, es para las democracias decisivo, y de la actitud que adopten depende, su continuidad como forma de convivencia humana, ya que por su propio determinismo de la política, lógicamente, han de situar a las masas productoras ante la disyuntiva de tener que elegir entre quedar sometidos bajo el yugo de la tiranía de lo más exaltado de las fuerzas capitalistas o tomar la iniciativa en esta lucha para llevar a cabo su programa. Y alarmante porque si fallan los cálculos, en estas operaciones políticas que todo hombre político y Organizaciones se hacen, puede muy bien la reacción aprovechar el estado de cosas imperante en estos momentos en Europa, para abocar al Mundo a una hecatombe del cual serían sus responsables directamente las naciones democráticas porque sus debilidades permite que la paz mundial esté hoy amenazada como nunca, y que los países totalitarios con la desvergüenza que les caracteriza, atropellen todos los convenios internacionales habidos y por haber, sin que las democracias salgan en defensa de sus fueros. Tamaña monstruosidad sería increíble si Etiopía, España y China, no sufrieran el drama sangriento que sufren, y en el que tienen enorme responsabilidad las democracias, que ante el caso de Abisinia, inventaron «el hecho consumado»; en el de España, el «Comité de No Intervención» y en China, si bien no le han buscado todavía el adjetivo es a causa de que los ciudadanos chinos hasta ahora se van defendiendo bien. Los magnates de la política europea que de tarde en tarde se reúnen en Ginebra para

pronunciar bellos discursos que con anterioridad estudian y preparan bien, sin que los estallidos de las bombas ni el tabletear de las ametralladoras les molesten para nada, continúan no queriendo enterar de la difícil situación a que nos ha conducido su política. Si la acción criminal de los estados fascistas, que invaden pueblos pacíficos sembrando la desolación y pretendiendo automatizar al hombre, vándalicamente convirtiéndole en un eslabón más de la cadena que sirve como sostén de un régimen oprobioso no determina que reaccionen las democracias ¿cuándo van a reaccionar? ¿qué confianza pueden inspirar a los pequeños estados que se ven agredidos, esas grandes democracias que en tanto tiempo fueron árbitros de la política europea si abandonan a su suerte a países que abominan la guerra? La deducción que se desprende de estos hechos, es la siguiente: que temerosas las democracias de enfrentarse con la realidad, no quieren saber nada de la razón que asiste a quien un día se vieron atacadas, y continúan su política suicida que hace posible que en las actuales circunstancias este la Humanidad al borde del precipicio. ¡Enorme error político el de las democracias que no comprenden la gran trascendencia del momento presente! Ellas serán culpables cuando lo que ocurra mañana si continúan por el camino emprendido. Pueden jugar una carta muy importante todavía; si no la juegan, que no extrañen si se ven envueltos por los acontecimientos que forzosa-mente han de plantearse tal vez a fecha breve.

Bernardo SIMO
Comisario Político

A bordo «A. Miranda» y mayo de 1938.

co—, que quiere abrir los ojos al mundo sobre el triste, terrorífico e inminente fin que le espera. ¡Ah, camaradas, qué cosa mas terrible es tener un don profético!

Ya tengo noticias oficiosas de que la Sociedad de Naciones va a reunirse para tratar tan vital cuestión y que va a designar un Comité denominado «Pro-conservación del Globo Terráqueo», el cual se reunirá una vez cada lustro con el fin de hallar solución satisfactoria para este urgentísimo problema. También sé que se piensa acordar que los miembros del Comité cobren en oro sus honorarios.

El mundo, decididamente, se hará completamente «cisco» el día 25 de mayo. Y es el caso, que el mejor argumento que tengo para asegurarlo formalmente es, precisamente, las referencias que aseguran de que va a impedirse la cosa por el organismo de Ginebra. ¡Tableau!

Por otra parte, los queridos componentes de la «quinta columna»—la paz del Señor sea con ellos—tienen, en mi indiscutible profecía, uno de los más hermosos, desarrollados y estupendos bulos que puede concebir imaginación humana. Estoy francamente satisfecho de mi «genialidad». En los cines, en los teatros, en los cabarets, en las ginebrinas porterías, en las colas alimenticias y en los plácidos y bucólicos paseos de Los Dolores e «islas adyacentes», se ocuparán con frui-

ción desacostumbrada de mi sensacional vaticinio. El domingo, Cartagena, no se hablará de otra cosa. La gente—esa cosa que es la gente—se lo creerá a pies juntilla y habrá algún enterado de «buen tinta» que dé detalles concretos. Yo mismo, a fuerza de que me cuenten al oído y en forma confidencial, terminaré por creerme lo ¡Oh poder de la autosugestión!

El 31 de mayo no pasará nada. Pero la gente tendrá en seguida otro bulo sensacional. A lo mejor que los habitantes del planeta Marte están decididos a enviarnos gran cantidad de armas y aviones.

La ingenuidad de la gente es infinita. Lo mismo que se creyó bulo los inicuos se creerá este otro.

¿Quién se atreverá a dudar de que habrá algún idiota que después de leer mi profecía no se dirá para sus adentros: «Por si las moscas, el 31 procuraré estar cerca de la puerta de un refugio».

Seguro de acertar totalmente en esta mi primer profecía que me atrevo a hacer, en números sucesivos haré otras muy sugestivas y entretenidas. Por más que se me ocurra una duda. Y es que si acierto me voy a ver un poquito apurado para hacer más.

Testimonio de calidad

La ofensiva de los «Nacionales»

«Nosotros, los italianos, que comecemos la importancia del Cuerpo de Ejército legionario de Berti en la batalla del Ebro, que sabemos gracias a él y sólo a él, se ha llegado a donde se ha llegado.»

«Nosotros, italianos, saludamos orgullosamente a nuestros soldados, que han sido los factores principales de la victoria.»

«La aviación italiana continúa acción brillante sobre las comunicaciones costeras, para favorecer el ataque del Cuerpo de Galicia.»

«El enemigo, desde las alturas, defendido algunas posiciones, incluso precipitando piedras. Ha echado con bombas de mano y en piedras.»

«Corriere della Sera», 11 abril 1938.)

«Actividad de la aviación italiana durante la batalla de Aragón: el 10 de marzo al 9 de abril, 246 vuelos; 10.898 horas de vuelo; 865.020 kilogramos de explosivos lanzados, 164.286 kilogramos de proyectiles de ametralladora disparados.»

(Toda la prensa italiana, 16 abril 1938.)

«El corte estratégico estaba ya producido en Gandesa por obra del Cuerpo legionario.»

«Corriere della Sera», 16 abril 1938.)

«La aviación italiana actuó con más intensidad que nunca, descargando en poco tiempo, en la zona de Tortosa, 80 toneladas de bombas.»

«Giornale d'Italia», 17 de abril 1938.)

«El general Berti decidió, para el 18 por la mañana, un ataque a fondo desde el norte. Embarcó en camiones un regimiento de la División «Llamas negras de la 23 de Marzo», y con la mayor parte de los tanques de asalto de la Agrupación rápida Babini y un grupo de artillería con autotracción, constituyó una columna rapidísima para completar la operación.»

El dispositivo «nacional» era, pues, el siguiente: desde la hoz de Cherta a las mayores cotas nortorientales de la Sierra de Montenegro, fuerzas de la División mixta italiana de las «Flechas»; en Mas de Barberans, la columna motorizada legionaria cuyo mando había asumido personalmente el coronel Gambara, jefe de Estado mayor de las tropas italianas.

Debido al mal tiempo se empleó exclusivamente la aviación de asalto, siendo activísimas las escuadras de los «Breda 65», «R. O. 37» y los Fiat de caza.

El general Berti dió la señal de ataque...»

«Corriere della Sera», 19 abril 1938.)

«Sobre las primeras casas de Tortosa ondea ya la bandera tricolor italiana.»

«Corriere della Sera», 19 abril 1938.)

Publica un largo artículo describiendo la marcha de la columna motorizada que tomó posiciones en

las cercanías de Tortosa. «El coronel Gambara, jefe de Estado Mayor de las tropas italianas, iba en un auto verde, que es el color de las insignias de la Agrupación motorizada.»

«El plan de ataque a Tortosa, pensado por el Mando italiano, fué secundado por el generalísimo Franco.»

«Popolo d'Italia», 21 de abril de 1938.)

«En la radio de campaña montada en tierra, el sargento buscó durante algunos momentos la onda justa, y el general Francisci comunicó al Mando italiano: vemos las primeras casas de Tortosa. ¡¡ Viva Italia! ¡!»

«Popolo d'Italia», 21 de abril de 1938.)

El jefe de Estado Mayor de la Milicia italiana en Roma, ha comunicado a los mandos dependientes la siguiente orden del día:

«Camisas Negras! Una vez más, en tierra de España, el enemigo se ha doblegado ante la fuerza italiana, que ha abierto a la victoria las vías del Mediterráneo. A las glorias de Málaga, Guadalajara, Bilbao y Santander, se añade fulgurante ésta.»

Es una guirnalda que el valor italiano reverdece sobre la frente augusta de la patria fascista. Que el alalá orgulloso y admirado de todos los Camisas Negras llegue, vibrante de afecto, a las camaradas que victoriosamente combaten en tierras españolas por los altos ideales de la Civilización de Littorio, y que nuestro pensamiento se eleve hacia los gloriosos caídos que señalan un camino de luz heroica.

Al Duce lanzamos el grito incontestable de nuestra fe de ayer, de hoy y de siempre: Luz de verdad, garantía de salvación en el mundo. «A noi!»

(Toda la prensa italiana, 22 de abril de 1938.)

«En las cercanías de Tortosa, el general Francisci se encuentra entre sus soldados del 5.º Regimiento de la «23 de marzo». Les ordena el «saludo al Rey» y el «saludo al Duce». El general está en medio del grupo, con rosas en la mano. Calla y tiene los ojos brillantes de orgullo y de satisfacción. He aquí sus Camisas Negras, sus soldados italianos como los quiere el jefe.»

«Popolo d'Italia», 23 de abril de 1938.)

Para Roma. — Ayer a las 23 (20,15) ha sido ocupada Tortosa, ciudad a la derecha del río Ebro. La acción ha sido realizada por una columna compuesta por elementos de las Divisiones 23 Marzo y Littorio, mandadas por el general Francisci. Nuestra columna, de reducidas fuerzas, pero de acción brillante, ha superado, con mucho, 200 kilómetros, alcanzando el objetivo final de las operaciones y dejando atrás a las fuerzas nacionales. Desde las primeras casas de Tortosa, juntamente con Francisci y Bodoni, envío abrazos fervorosos a la Patria, al Rey y al Duce. — Gambara.

(Telegrama radiado el 19 abril de 1938.)

Pero ¿y Franco?

Valor reconocido

Es muy reciente la hazaña, para no ser de todos conocida. Los héroes anónimos (los verdaderos héroes) que atacaron al fuerte Carchuna y rescataron para las fuerzas de la Libertad a buen número de hermanos nuestros que carecían de ella.

Labor sublime, no solamente desde el punto de vista militar, sino mucho más, desde el humanitario. Hacer la apología de hazaña tan idealista y pura, supondría hacer un volumen con un título expresivo: libertadores de esclavos.

No hay panegírico más sensato, que el expresado escuetamente en el «parte oficial», que habrá encendido de orgullo a cuantos combaten con firmeza por una España sin esclavos, y habrá hecho bajar la cabeza a todos aquellos, que estando cerca los dos años de guerra, no han hecho aún nada para ganarla.

El valor aquilatado de este puñado de valientes, es el fiel reflejo del corazón grandioso de unos guerreros conscientes, que luchan por la independencia patria, porque la aman e idolatran. En su hoja de servicios, es seguro se los coloque: valor reconocido; pero en su noble conciencia, una aurora de sentimientos puros habrá iluminado aún más, su clarividencia del: *por qué luchan.*

Los héroes nacen, pero también se forman. No se puede ser héroe si no se es HOMBRE.

Un héroe nunca puede ser un loco, por la sencilla razón que entonces su falsa heroicidad no dejaría de ser una locura. El héroe ha de ser un hombre consciente, embriagado de ideales puros y que sepa el fin mediano e inmediato de su acción. Cualquier acción inconsciente supondría su relajamiento por muy minuciosas y bellamente pintadas que fuesen sus premeditaciones. También resulta, que las hazañas llenas de sublimidad, pueden embrutecerse al querer convertir al héroe, en ídolo, o aún mejor en caudillo, pues entonces se convierte en la «heroicidad de opereta» que solo gusta a los necios.

El hecho militar de esos bravos luchadores del Ejército Republicano, enaltece su figura y dignifica el espíritu secular español de: Defenderse o morir.

Nicolás Furió y CABANES
Comisario del «Gravina».

El peso total de las bombas arrojadas sería de unas 4000 toneladas! el 90 % de los proyectiles serían incendiarios, con termita, y el 10 % de gases.

Entre las objeciones expuestas contra esta concepción «destruccionista» de Goering, se destaca la del general Cochenhausen, uno de los mejores estrategas de la Alemania actual, que ha hecho, entre otras, la siguiente observación:

«Aceptemos la hipótesis más favorable: el ataque aéreo ha tenido éxito completo, el objetivo de la operación, la capital o un gran centro industrial, no es ya más que un montón de escombros humeantes donde ha desaparecido toda la vida. Y yo pregunto: ¿Este éxito destruirá completamente la voluntad de resistencia del enemigo? He aquí la cuestión decisiva a la que no se puede dar una contestación general válida para todos los casos. Todo ello depende de las condiciones particulares de cada caso. El daño material rara vez será tan considerable como para impe-

Sección Técnica
DIVULGACION

Ya sabemos que un barco es un conjunto armónico en que cada servicio está supeditado a un solo fin: obtener la victoria en el combate. Ha de procurarse que todos estos servicios funcionen perfectamente unidos, concentrados, coordinados, de forma que constituyan un todo bien organizado.

Tan importante es la máquina como la artillería; los torpedos como la radio; cualquier función, por oscura o modesta que parezca, puede tener en un momento determinado gran importancia decisiva.

Hoy traigo a estas columnas el recuerdo de un hecho que tuvo lugar durante la guerra europea. Todos sabemos la importancia que tienen las señales, bien sean transmitidas por radio o visuales. Una señal mal interpretada o que no se haya comprendido puede dar origen a dudas, vacilaciones, desconciertos y a veces hasta resultados fatales como el que paso a relatar.

Frente a las costas de Inglaterra se encontraba un submarino alemán dedicado a la misión de sembrar de minas aquel lugar. Una vez terminada su misión subió a la superficie y cuando envuelto en espesa niebla se disponía el Comandante a subir a la torreta se divisó de repente la silueta de un buque que si bien pareció de momento la de uno de los tantos patrulleros ingleses que por aquellas aguas prestaban servicio de vigilancia, pronto se dió cuenta de que se estaba delante de otro submarino alemán.

dir en absoluto la continuación de la guerra por el enemigo. Hay que contar, por lo menos, con que el adversario se habrá preparado metódicamente y con gran anticipación para esa eventualidad. Todo dependerá, pues, del efecto moral producido; y será éste suficiente? Mi opinión es que dicho efecto será parecido al que produzca una grave derrota en campo abierto. Pueden considerarse dos casos extremos: uno, que el pánico producido paralice completamente la voluntad; otro, que ese pánico sea estimulante que eleve hasta el paroxismo la voluntad de resistencia y de represalia y que despierte fuerzas y pasiones que sin él no habrían llegado a ser efectivas...

«De todo esto deduzco que el «golpe directo» contra la voluntad de resistencia enemiga, realizado por la Aviación, puede decidir inmediatamente la guerra, pero que no es seguro que conduzca a este resultado.»

C. LA NUEVA ESTRATEGIA

La nueva estrategia de los generales von Fritsch y Beck es el perfeccionamiento de la concepción del general Seeckt y la aplicación de algunos de los principios del general Ludendorff.

Desecha la estrategia de la destrucción total estilo Goering y no ve, en general, en la destrucción de objetivos militares otra cosa que el primer paso y la preparación de la conquista. El combate contra la población civil o contra objetivos civiles no es un fin, sino un acontecimiento sincrónico con la batalla. El centro de gravedad de la guerra vuelve a estar en el Ejército de tierra y más concretamente en la Infantería. La Aviación y la Ar-

mada que por su tipo era infundible. Gran alegría se produjo en el submarino al ver otro de su mismo país y por aquellos parajes de tanto peligro. Inmediatamente se le hizo una señal luminosa, pero el otro no debió comprenderla o por creerse en presencia de algún patrullero inglés se apresuró a sumergirse rápidamente maniobrando convenientemente como si estuviera ante un verdadero enemigo y poniendo su proa precisamente hacia el campo de minas que su compatriota, al cual había creído enemigo, acababa de colocar.

Desde el submarino se dieron perfecta cuenta de la maniobra del otro y le siguieron haciendo señales apremiantes, cada vez más desesperadas con objeto de evitar un trágico final. Las señales quedaron sin contestación hasta que una explosión imponente indicó que el submarino había chocado con alguna de las minas que habían sido colocadas por un submarino de su propia nacionalidad y con el fin de hundir barcos ingleses; y fueron los propios alemanes los que sufrieron las consecuencias con la circunstancia de que los patrulleros ingleses al oír la explosión supusieron muy fundadamente que habría por aquellos alrededores un campo de minas que fácilmente localizaron y rápidamente levantaron sin daño alguno para los buques ingleses a quienes iba dirigido.

UNGAS

tillería destruyen, pero la Infantería conquista. Por esto, la Artillería y la Aviación no perderán nunca su carácter de armas auxiliares de la Infantería.

La idea de operaciones aisladas sobre la retaguardia lejana del adversario se ha desechado por ineficaz pensando en que Francia tiene una moral sólida y estable que no se dejará intimidar por ataques aislados por muy fuertes que sean. Su voluntad no puede quebrarse más que con la conquista del territorio y éste es el objetivo principal, no las destrucciones en el frente o en la retaguardia.

De acuerdo con esto, el «golpe inicial» por la Aviación, proyectado por Goering para empezar la guerra, se convierte en «golpe final» cuando el ejército derrotado lleva la desesperación y el desorden a la retaguardia.

Los esfuerzos de los generales de la Reichswehr sometiendo a la Aviación alemana al mando único supremo, han conseguido evitar que el Ejército y la Marina se vieran un día ante una «situación de hecho» por estar la Aviación como una arma autónoma en manos de un maniático. La loca estrategia de Goering parece haber sido desechada.

N. de la R.—Téngase en cuenta que todo esto ha sido escrito por H. Klotz antes del golpe de 4 de febrero en que fueron sustituidos varios destacados generales de la Reichswehr por otros más incondicionales de Hitler y de Goering.

A la Flota Republicana no se la gana con los carnets, se la gana siendo los primeros en el trabajo y el sacrificio.

La nueva estrategia alemana

II

La base para el ataque aéreo a París sería Stuttgart, distante 500 kilómetros. El itinerario aéreo no tiene dificultades. Los gonios instalados en los montes Eifel (al NE. de Luxemburgo) y en Istein (junto a la frontera francesa, al Este de Mulhouse), aseguran la navegación aérea aún con mal tiempo o en noche oscura. Los objetivos de la primera fase del ataque no serían

los establecimientos de importancia militar, sino que se procuraría «la anulación total de las fuerzas morales de la retaguardia», para lo cual en el primer ataque serían empleados todos los aparatos de bombardeo disponibles, (unos 1000) La operación se realizaría entre la una y las ocho de la mañana, con avalanchas de 600, 200 y 100 aparatos cada tres horas para terminar con otra avalancha de 600.



**Contra el mito del fascismo se ha bastado España
desarmada para traerlo en jaque**

Nuestra protesta

Muchas han sido las amarguras que en el decurso de

la guerra se han ido clavando en nuestro corazón de españoles, y muchas han sido también las veces en que nuestra sensibilidad ha vibrado indignada ante los hechos monstruosos que comete el enemigo extranjero.

Es difícil amoldar el lenguaje a los sentimientos. La temperancia en el escribir, cuando en nuestros pechos hay tempestades de indignación y de asco, no es cosa fácil. El bombardeo de la ciudad de Alicante, donde las bombas han ocasionado un crecido número de muertos y heridos, es el monumento simbólico de nuestra guerra.

Aviones extranjeros bombardean con furiosa saña una ciudad española. En ella no hay objetivos militares de importancia. Pero... qué importa. Lo interesante es producir, por el medio que sea, la desmoralización de los defensores de la independencia española. Si

para conseguirlo es menester matar cientos y cientos de niños, y de mujeres, y de ancianos; si para lograr ese brutal empeño es necesario calcinar a una ciudad hermosa y alejada del frente, se la arrasa y se la destruye.

Nada puede detener los instintos bestiales de esos hijos de mala madre que han sido capaces de producir la catástrofe pasada en Alicante. Otras ciudades tienen donde hay mejores objetivos que conseguir, pero como a la barbarie unen la cobardía, no se atreven a reiterarlo. Bombardear a una ciudad abierta, sin defensas, volando bajo y viendo cómo con las explosiones de las bombas saltan pedazos de carne palpitante, y ver cómo se derrumban los hogares, y ver cómo todo es dolor, sangre, polvo y humo ha de ser espectáculo en extremo delicioso para esta gente a quienes la traición de unos

pobres desgraciados les está permitiendo arrasarse y despojar a nuestra patria. Con referencia al bombardeo de Alicante, los extranjeros han conseguido hacer un montón informe de carne mutilada y han conseguido destruir varias casas, pero lo que no han logrado, en absoluto, es debilitar la moral de guerra de esa bella ciudad de Alicante.

Los antifascistas, los españoles, nos hemos hecho invulnerables a cualquier cosa que pueda influir en nuestro ánimo. Somos inmutables. No es ese el camino, canallas.

LA ARMADA expresa su condolencia al pueblo alicantino al mismo tiempo que su simpatía, porque está segura de que en el ánimo de esos hermanos nuestros no sólo no ha producido mella la brutalidad del ataque aéreo, sino que han de sentirse más antifascistas, más españoles y más decididos a morir antes que dejarse dominar.

Crónica internacional

Situación checoslovaca

Marcha atrás del Nazismo

(Viene de la 1.ª página)

lograr arrancarle a Chamberlain y a Halifax el apoyo a los checos, caso de ser invadidos por el ejército alemán, aun cuando Daladier y Bonnet, por lo que respecta a la guerra de España, como contrapartida, tuvieron que subordinar a los conservadores británicos su posición en orden al pleito no intervencionista.

Claro está: el *führer* al ver reforzado el eje París-Moscú con la sorprendente reacción del Reino Unido, ha tenido miedo—mucho miedo—de precipitar los acontecimientos, atendiendo las cautas indicaciones del Estado Mayor de la Reichweh y desoyendo los apremios de sus lugartenientes Goering, Ribbentrop y Goebbels.

Y por si no fuera bastante la actitud de la Gran Bretaña, hasta la misma Polonia, con cuya benevolencia parecía contar Hitler, despegó en los últimos momentos la incógnita. Y es que los polacos, después de la dolorosa experiencia austriaca, han abierto los ojos, pues que su pasillo de Dantzig saben figura en el capítulo de reivindicaciones territoriales del imperialismo teutón.

Lo cierto y fijo es que, al menos momentáneamente, el peligro se ha conjurado. Y se ha conjurado casi en el instante mismo en que las bandas terroristas de Henlein se disponían a lanzarse a la acción, provocando desórdenes y hechos sangrientos, en los cuales los propios sudetes debían procurar aparecer como víctimas, lo que sería el pretexto para que las tropas del III Reich invadieran Checoslovaquia, apoderándose de la parte de Silesia y de las regiones del cuadrilátero bohemio vecinas del Bohmerwald, del Erzgebirge y de

Para camaradas que se desvían

No es verdad que amáis vuestro pueblo ni anheláis una Patria libre del yugo extranjero, de señores y tiranos, que chupen el sudor y la dignidad del hombre, dejándoles reducidos a la miserable condición de esclavos.

No es verdad, porque vuestro proceder os acusa que no sentís en lo vivo el llanto de nuestra ensangrentada Patria ni sentís en el fuero interno el latido de la democracia, de la libertad y de la independencia.

No es verdad tampoco os preocupe nuestra bandera tricolor, para que ésta pueda secar honradamente, noblemente, victoriosamente sus colores, que empapados en sangre, vertida heroicamente por sus hijos en los campos de batalla, dejando y entregando gustosos su vida sin otro fin particular que el deseo de todo auténtico español de que vuelvan a brillar sus colores vivos e impecables en todos los rincones de nuestro suelo patrio.

No es verdad tampoco quedéis conmovidos ante el dolor de tantas madres, que ocultan en silencio y en el corazón las lágrimas de los sudetes habitados por la minoría de origen alemán y de esclavos germanizados causante del actual conflicto político.

El nazismo, pues, ha dado marcha atrás. Bastó con que quienes podían y debían hacerlo hablasen alto y claro. Ahora que tal comprobación nos lleva como de la mano al reconocimiento de que idéntica reacción de las grandes potencias democráticas hubiese evitado, a su tiempo, la invasión del pueblo austriaco. Y, entonces, ¡qué claramente se nos presenta la tremenda responsabilidad histórica contraída en aquella ocasión por la política conservadora británica, al no haber querido pronunciar, como el sábado y domingo pasados hizo, esta sola y simple palabra: ¡Basta!

pérdida de sus hijos tan queridos.

Tampoco sentís cuando de entre sus garras dejan caer la carga esos pájaros malditos y horribles, que silbando y estremeciendo el espacio desparraman su metralla candente y mortífera, achicharrando la carne de vuestras madres, de vuestros hermanos, de seres inocentes, y destruyendo vuestros hogares y poblados.

Todo esto y mucho más entregamos gustosos por un mundo mejor; por ese sol de la libertad, del trabajo y de la sabiduría; por una vida despojada de ambiciones y preponderancias injustas y sí llena de virtud, de cariño y fraternidad, pero nunca—oido bien—para que se aprovechen de la oportunidad, dando entrada a esas antagónicas ambiciones, valido de alguna protección, «que duda cabe», pero que con astuta habilidad, herencia de los que ya se fueron y para siempre, pretendéis dejarse iluminar por esa calenturienta imaginación que cree más en la grandeza de ostentación que en la razón y la justicia. No olvidar nunca que los que van contra el pueblo siempre fracasan.

Este desvío se debe a no sentir en lo más mínimo de vuestro ser el amor a la virtud, a lo bueno y a

Sobre el antifascismo

Ser antifascista no es estar en el antifascismo. La diferencia, esencial en metafísica, entre los conceptos de «ser» y «estar» tiene, en éste como en los restantes órdenes ideológicos, estricta aplicación. ¡Cuántos hay que inscritos en el antifascismo, reflejan, no obstante, una mentalidad puramente fascista! En este mismo semanario he escrito alguna vez sobre el particular; pero juzgo, más que conveniente, necesaria, la insistencia. Para estar en el antifascismo es suficiente permanecer cobijado en cualquiera agrupación nominalmente antifascista, o tan sólo no ofrecer estigma alguno de adhesión extensa a nuestros enemigos. Para ser antifascista es preciso reunir condiciones, notas y calidades de más alto valor y más severa sinceridad. Es menester poseer, en primer término, una mentalidad conscientemente antifascista; entusiasmo, fe, educación y forma antifascista, de modo genuino e incuestionable. Es decir, traducida al exterior: una limpia conducta antifascista.

La primera y fundamental condición para ser antifascista en la vi-

vuestros semejantes; y a la pedantesca iluminación de verse adornados por lo que nunca pensaron, siendo tan atrevida como imperdonable su ignorancia, que les lleva al despreciable terreno del orgullo y el despotismo.

Pero yo os digo, pensad camaradas conmigo en esta terrible hora que vivimos ante ese mundo que nos contempla y mira muy de cerca nuestra actitud y proceder enarbolando en vuestro pensamiento una sola bandera, la que nos conduce al combate y si en vuestro pensamiento no veis otra cosa que vanas aspiraciones, acudir a la conciencia que ella os ha delatado por no poder soportar el peso de vuestro desvío, cuya estela no puede secundar el honrado, el grande de corazón, el que siente de veras y tiene grabada como herida de dolor esta causa santa que arranca y conmueve a todo ser humano en grito salvador.

Aterraos en esta idea y no pensar en que os adoren ni adulen, ni en ser soberbios ni despotas burócratas cayendo en el cieno de los necios, pensad que con sencillez, cariño y rectitud seréis más respetados, vuestra base de sustentación tendrá cimientos más firmes y vosotros, corregidos, por la misma voz de vuestro «yo» interno que os dice cual es el camino a seguir para responder en cualquier momento de vuestros actos. El pueblo es el único soberano a quien todos nos debemos. Bandera nada más que una: la de la República. Unidos y todos abrazados, cubiertos por su sombra, debemos defenderla de la invasión extranjera. Ninguna otra aspiración. Ningún otro fin. Tras este está la libertad, el trabajo, la razón y el progreso.

¡VIVA LA REPUBLICA!

FELIX GUERRERO

De la Exposición del «Hogar del Marino»



Otro de los dibujos premiados, cuyo autor es el mismo

da pública—que es donde suele tener su expresión más elevada el antifascismo—consiste en comenzar por ser y sentirse antifascista en la vida privada. Porque el antifascismo es un concepto total e indivisible. Y así como toda conciencia recta rechaza la absurda distinción que algunos han querido establecer entre la moral «pública» y la moral «privada», juzgando la moral enteriza o de una sola pieza, así el criterio genuinamente antifascista no distingue entre conducta antifascista pública y mentalidad privada no antifascista. Quien en su vida privada no se sienta, no sea ni se produzca como antifascista, tampoco puede serlo, sentirse ni producirse como tal en la vida pública o externa.

Como nos valemos de reactivos para identificar ciertos cuerpos, así podemos también valernos de ciertos reactivos morales para corroborar, en todo momento, la certidumbre de una recia mentalidad antifascista. Para ello, nos serviremos fundamentalmente de tres reactivos principales: la tolerancia, la comprensión y la naturalidad. Donde no se hallen, y encontremos en su lugar la intolerancia, la incompreensión y la soberbia, podremos afirmar que nuestras dudas están justificadas.

En la vida más íntima, en la familia, en la amistad, en el amor, en todo el conjunto de nuestras costumbres diarias, tenemos cinco veces al día ocasión propicia de mostrarnos como verdaderamente somos. ¿Puede afirmarse que es antifascista el tirano de su mujer o el déspota de sus hijos; el libidinoso, el mendaz; quien no sienta solidaridad alguna por sus semejantes, ni comparta sus alegrías o compadezca sus desgracias; quien siembre diferencias, recelos, incompreensiones, atavismos y pobreza espiritual; quien desconozca las llamadas apremiantes de la vida, y las entorpezca con sus juicios estrechos?

Ninguno de este jaez puede sentirse antifascista. El antifascismo supone vibración unisona con la vida, la naturaleza y la justicia; con los dolores, esfuerzos y quebrantos ajenos; con la razón y la libertad. Quien deserte o desentone de esta armonía ideológica, no puede ser nunca antifascista. Será, en todo caso, simplemente, un pobre «botafumero» de su propia mezquindad, sugestionado por una errónea interpretación de sí mismo y de la idea que pretende revivir.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político
del crucero «Miguel de Cervantes»

Concurso de periódicos murales

Después de la brillante Exposición de Arte celebrada con tanto éxito en el Hogar del Marino, se organiza para el próximo día 5 de junio un concurso de periódicos murales, que esperamos obtenga otro éxito completo.

He aquí las bases del concurso:
1.ª Podrán tomar parte en dicho concurso todos los buques y dependencias de Ejército y Marina de esta Base Naval.

2.ª Los periódicos serán presentados hasta el 31 del actual, en cuya fecha será cerrado el plazo de admisión.

3.ª La inauguración de esta exposición tendrá lugar el domingo 5 del próximo junio, a las once de la mañana.

4.ª La exposición durará quince días, a fin de que todos puedan apreciar la calidad de los periódicos presentados.

5.ª El Jurado estará compuesto por un miembro del Comisariado de la Flota, un periodista de la localidad y un directivo del Hogar, los cuales tendrán en cuenta, al juzgar los periódicos presentados, los méritos siguientes:

- Presentación artística.
- Orientación político-militar.
- Calidad de su contenido.